

# Sobre un cambio de escenario de las violencias vascas: las movilizaciones juveniles

(The evolution of Basque violences: youth mobilisations)

Letamendia, Francisco  
Universidad del País Vasco. Dpto. de Ciencias Políticas  
Barrio Sarriena, s/n.  
48940 Leioa

BIBLID [1136-6834 (1998), 26; 277-284]

---

*El trabajo describe las fases previas de la estrategia negociadora de ETA que desembocan en la teoría de la "acumulación de fuerzas" de los años 1986-88. Explica las movilizaciones juveniles violentas del ámbito del MLNV no sólo como un elemento de la citada estrategia -y como una causa de su fracaso tras las conversaciones de Argel de 1989-, sino también como un proceso autónomo cuya lógica interna deriva de la no receptividad a las demandas de ese sector social.*

*Palabras Clave: Violencia política. Nacionalismo. Grupos de edad.*

*Lan honek, 1986-88 urteetako "indarren elkarketa" teoria eragiten duen ETAREN estrategia negoziatzailearen aurreko faseak deskribatzen ditu. ENAM-en inguruko gazte mugimendu biolentoak, estrategia horren elementu bezala ezezik -eta 1989ko Argeleko elkarrizketen ondoren bere porrotaren kausa bezala-, giza sektore honen eskakizunak kontuan ez hartzearen ondorioz sortzen den barne logikak ere eragiten duen prozesu autonomo bezala azaltzen du.*

*Giltz-Hitzak: Indarkeri politikoa. Nazionalismoa. Adin taldeak.*

*La communication décrit les phases préalables de l' stratégie de l'ETA sur la négociation politique, débouchant sur la théorie de "l'accumulation des forces" des années 1986-88. Elle explique les mobilisations violentes des jeunes du MLNV non seulement comme un élément de la dite stratégie -et comme conséquence de son échec après les conversations d'Alger-, mais comme un processus autonome dont la logique interne se nourrit de la non réceptivité face aux demandes de ce secteur social.*

*Mots Clés: Violence politique. Nationalisme. Groupes d'âge.*

Los elementos de la estrategia política de ETA están extraídos de los clásicos de la guerra revolucionaria, y han conocido tres fases. La primera, que dura hasta los años 65-68, cristaliza en el imaginario de la “guerra revolucionaria”, el cual plantea desde el principio la destrucción del enemigo en el territorio vasco. La segunda fase, que se extiende desde estos años hasta los de la primera transición (1974-77), es la de “espiral acción-represión”. Esta estrategia constituye un intento de adecuación de la práctica de ETA a la realidad; se prevé una lucha de larga duración, con predominio de los objetivos civiles sobre los militares, si bien no se excluye el enfrentamiento armado final con el enemigo. La estrategia de la vía negociadora supone en cierto modo la aceptación de que ha quedado paralizada la espiral; la negociación con el Estado se plantea como objetivo cuando se ha llegado al convencimiento de la inviabilidad de la insurrección popular.

Los planteamientos teóricos de la estrategia de la negociación son desarrollados en un primer momento por ETA político-militar; en 1977 ETA militar, organización armada central — la única que subsiste hoy en día— hará suyos sus planteamientos. ETA P-M afirma en 1975 que a la etapa previa a la de la Guerra Popular, la de la democracia burguesa, corresponde un programa de principios mínimos que supondrían la ruptura democrática con el pasado franquista, cuyos puntos centrales son la integridad territorial de Euskadi Sur (Vascongadas y Navarra), y el reconocimiento del derecho de autodeterminación, principios que constituyen el antecedente de la alternativa KAS. Como no es previsible una guerra popular de tipo insurreccional, se propone “una larga guerra de desgaste ... con el objetivo de forzar una negociación política cuyos términos vendrían determinados por la correlación de fuerzas”. ETA militar asegura en 1978 que utilizará a tope “la lucha pacífica y la lucha armada de la izquierda abertzale” para conseguir el programa democrático citado (la alternativa KAS); pues piensa que este incremento de la lucha crearía un problema insoluble al Gobierno, quien no podría intensificar su represión ya que ello ampliaría “la base social de apoyo a la lucha armada y minaría la base de la Reforma”. La “radicalización del ala reaccionaria”, hipótesis con la que contaba ETA, provoca en efecto el golpe militar frustrado del 23 de Febrero de 1981; lo que no lleva al Gobierno en modo alguno a conceder la alternativa KAS, sino a intensificar su represión contra la izquierda abertzale. ETA militar, sin modificar sus esquemas, se reafirma en la necesidad de una guerra larga de desgaste; tal guerra no puede sino provocar, en su opinión, una salida favorable a los objetivos de ETA y a los del Pueblo Vasco, por lo que “resistir es vencer”.

Pero los esquemas de ETA de negociación bilateral con el Estado, basados en la convicción de la organización armada de su poder de representación del todo el pueblo vasco frente al Gobierno español, irreales desde 1977, pues ignoran el papel central que el nacionalismo tradicional juega ya en la vida política vasca, se enfrentan desde 1985 al hecho de que aquél está alineando sus actitudes con el Estado español para combatir a ETA; su apoyo al humanismo, el pacifismo y el pluralismo le llevan al desacuerdo con las ideologías tercermundistas y revolucionarias del MLNV.

La convergencia del nacionalismo del PNV con el PSOE al poder en la lucha contra ETA y contra sus apoyos civiles hará posible el programa conjunto de Gobierno de 1985, el Gobierno de coalición PNV-PSOE de 1987 y, sobre todo, el Pacto de Ajuria Enea por la Normalización y Pacificación de Euskadi de principios de 1988. Sus objetivos son los de conseguir el apoyo político y social suficiente en el País Vasco para reforzar la acción policial sobre

ETA y para trazar un cerco social en torno de los sectores civiles que legitiman su actuación, haciendo presión sobre el conjunto del MLNV para que ETA acepte el diálogo dentro de los límites ofertados por el Gobierno central. Pero el distinto grado de adhesión de las fuerzas firmantes del Pacto de Ajuria-Enea al modelo del Estado de las Autonomías, total en el caso del PSOE y de las fuerzas de ámbito estatal, relativo y con reservas en el de las fuerzas nacionalistas, tiene su reflejo en el contenido del Pacto. Por ello, éste no excluye la posibilidad de que los representantes de la voluntad popular discutan cuestiones referentes al marco jurídico-político vasco; así, su punto 10, si bien separa tajantemente el diálogo con ETA sobre el fin de la violencia de la negociación de las cuestiones políticas, admite que éstas puedan tener una solución parlamentaria.

En los dos años que preceden a las conversaciones que tendrán lugar en Argel (escenario escogido de común acuerdo por los Gobiernos español y francés) entre interlocutores de ETA y representantes del Ministerio del Interior español, el MLNV pone al día los esquemas sobre la negociación elaborados en los escritos de los años 1975-78; si aquellos habían dado por sentado que era inevitable una negociación política entre el Estado español y ETA que diera como fruto la obtención de la alternativa KAS, con lo que culminaría la primera fase de la Guerra Popular, o fase democrática-burguesa, los nuevos escritos desarrollan la teoría de la "acumulación de fuerzas" como medio de acceder a la primera fase mediante la negociación política. El MLNV debería acumular fuerzas en tres frentes: el ahondamiento de las contradicciones de las fuerzas del Pacto de Ajuria Enea; la lucha de masas; y el fortalecimiento de la organización armada. La negociación no podría poner en cuestión la alternativa KAS, inamovible, sino que versaría sobre el ritmo y modo de institucionalizar su contenido. Los interlocutores de la negociación serían ETA y el PSOE (a quien se le atribuye el papel de representante de los demás partidos); y adoptaría la forma de un proceso prolongado con dientes de sierra. Una vez conseguido el acuerdo político, HB debería preparar los cuadros de la futura Administración Nacional Vasca y conquistar el protagonismo de la lucha institucional; en cuanto a ETA, debería pasar a asumir una función garante y disuasoria del cumplimiento de los acuerdos, y preparar los mandos del Ejército Vasco popular.

El fracaso de las conversaciones de Argel de 1989 fue imputable a diversas razones: a la autoconcepción excluyente de ETA según la cual ella debía ser el único agente de negociación política con el Estado; al proyecto imposible del Gobierno de repetir el esquema que produjo el fin de ETA p-m en 1982 -entrega de las armas a cambio de soluciones personales para sus miembros sin concesión política alguna-; a la mala voluntad tal vez de algunos de los responsables de las conversaciones, nada interesados en el fin de una violencia, la de ETA, que constituía presuntamente para ellos la fuente de un inmenso lucro personal. La lógica de la visión del Pacto como instrumento de cerco siguió pues su curso. El despliegue de la Ertzaintza en los años 1987 a 1991, paralelo -pero no simétrico- al repliegue de las fuerzas policiales del Estado, reforzó, sí, el poder autonómico del PNV; pero a costa de enfrentar a la Ertzaintza, no sólo contra quien se presentaba como su enemigo natural, ETA, grupo que realizaba en el territorio de la Comunidad delitos de derecho común tales como muertes, robos, secuestros; sino también contra las organizaciones civiles, cada vez más juveniles, que llevaban a cabo movilizaciones de calle en sintonía con los objetivos políticos de aquella. Los atentados de ETA, que debía ya luchar en dos frentes, el del Estado y el de las instituciones autonómicas, se fueron haciendo cada vez más ciegos e indiscriminados, hasta abarcar en

los años 90 a ertzainas y dirigentes de partidos políticos; en la medida en que la dirección del movimiento se concentraba en un solo punto y se procedía al cierre total de filas, se fueron silenciando las disidencias internas, y se dejaron de oír críticas a la repetición de salvajadas como la de Hypercor de 1987.

A nivel internacional, los Estados del ámbito occidental —y a la cabeza de ellos Francia— apoyan ya sin tapujos la lucha total del Estado español contra ETA. Y ello no sólo por la solidaridad interestatal en su combate contra lo que ha sustituido actualmente a todas las imágenes anteriores del Mal, cual es el estereotipo del “terrorismo internacional”; sino también por las repercusiones que están teniendo en sus opiniones públicas los conflictos nacionales de Europa oriental, y en concreto, los de la ex-Yugoeslavia.

Sin embargo, el hecho de que desde 1989 la palabra “negociación” figure en el primer lugar de las preocupaciones y de la propaganda del MLNV, la inteligencia de que dará pruebas la Coordinadora Lurraldea (ligada inicialmente al MLNV) en su oposición a la autovía de Leizarán, cuyo trazado de unión de Navarra con Guipuzcoa lesionaba en su recorrido zonas de alto valor ecológico, y su operatividad en conseguir acuerdos con las instituciones, acabará por provocar una nueva fluidez en las relaciones de Herri Batasuna con las instituciones y los partidos políticos.

Desde mediados de 1991, el PNV y Eusko Alkartasuna adoptarán una actitud propicia al diálogo con el MLNV. Se desarrollarán así durante los meses de Junio y Julio de 1992 conversaciones entre el PNV y HB con el doble propósito proclamado de romper la incomunicación entre ambos partidos y elaborar un diagnóstico común sobre el contencioso que propicie el fin de la violencia. Pero estas conversaciones se frustrarán una vez más. En ETA seguirá primando la lógica militar; y el PNV no insistirá lo bastante en su opinión sobre lo que podía ser negociado políticamente con HB, esto es, un camino pacífico hacia la soberanía.

Formaciones de ámbito vasco como el PNV y EA han afirmado repetidamente que la lucha armada es el factor que les impide llegar a acuerdos políticos más profundos con Herri Batasuna. El reconocimiento de las señas de identidad del MLNV, fase previa obligada de cualquier negociación, no parece que pueda venir en un comienzo más que de fuerzas de ámbito vasco. Dibujar el escenario que haría posible un acuerdo revela en todo caso la dificultad de la tarea; pues exigiría transformaciones profundas en las actitudes y naturaleza de todas las partes implicadas. Si la comunidad de legitimación de la violencia política de ETA se alimenta de los sectores marginados y excluidos del sistema, el acuerdo precisaría que las fuerzas institucionales se hicieran incomparablemente más receptivas a las demandas procedentes de los movimientos alternativos y de los grupos radicales que lo que son hoy en día, pues carecerían del fácil recurso de estigmatizar tales demandas por su connivencia, real o supuesta, con los núcleos “violentos”; con lo que aquellas fuerzas dejarían de configurarse como una poliarquía de élites que se reparten el poder en la esfera política y en la sociedad civil, arrojando a la marginalidad cuanto escapa a su control —y en concreto, cuanto procede de la izquierda abertzale—.

Es en el MLNV donde la mutación sería más radical. La transformación de un complejo que se configura como un contra-Estado y una contra-sociedad en otro nuevo que se propone hacer presión —una presión compartida con otras fuerzas— sobre el Estado real para conseguir el cambio de la sociedad real vasca, y el fin consiguiente de su autoconcepción como

un todo en sí mismo para pasar a concebirse como la parte de un todo vasco, afectaría a componentes tan pasionalmente anclados en los seres humanos como son sus señas de identidad y sus identificaciones afectivas. Pretender —independientemente del fin político buscado— que esta mutación se de mediante el enfrentamiento de HB a ETA, es querer lo imposible; sólo mediante un proceso asumido, decidido y protagonizado por ésta organización, autoconducida de la esfera político-militar a la político-civil, sería viable tal cambio radical.

Desde fines de los 80 se asiste a la cristalización de unos procesos sociales que pueden facilitar este acuerdo. En estos años toma forma una corriente, siempre presente en la izquierda abertzale, favorable a movimientos alternativos como el ecologismo, el feminismo, el antimilitarismo... y por tanto, también al pacifismo, que se había tomado en serio lo que de consensual y participativo encerraba el término de "negociación". El movimiento pacifista Elkarri, heredero de la alternativa Lurralde, propicia una nueva visión del Pacto que destaca las propuestas negociadoras del conflicto vasco implícitas en él; visión que erosiona por ello la unión sagrada anti-MLNV de los partidos de obediencia vasca y estatal firmantes del mismo.

La imposibilidad de hacer de Euskadi un marco autónomo de relaciones laborales en el entramado político vigente favorece asimismo la convergencia de los dos Sindicatos vascos ELA y LAB; puente que permite franquear el abismo existente entre los distintos sub-mundos de la familia nacionalista, y que proporciona una gran base social de apoyo a la nueva perspectiva de solución del contencioso.

El fin del gobierno del PSOE, y su relevo por el PP, fuerzan al PNV a buscar una alternativa a su política de alianzas en dirección a la izquierda abertzale -pese al obstáculo que plantea a esta orientación la polarización hostil de la Ertzaintza-. Pero esta nueva estrategia, concretada en el nacionalismo histórico en la llamada "vía Ollora" y en el acercamiento a Elkarri, precisa, para ser mínimamente viable, de un cambio radical de la estrategia de la izquierda abertzale que comprenda el cese de la lucha armada.

Debido a su impacto social, es preciso referirse a la llamada "violencia juvenil". Un estudio realizado a principios de los años 90 sobre cuatro organizaciones políticas juveniles, EGI (juventudes del PNV), Jarrai (KAS), Nuevas Generaciones de AP y Juventudes Socialistas, confirmaba que éstas presentan grandes diferencias ideológicas y de extracción social: los miembros de Jarrai, según se desprende del estudio, pertenecen a las capas más populares, la base social de EGI es interclasista, la clase media predomina en Nuevas Generaciones, y la afiliación de las Juventudes Socialistas cambia por provincias, siendo de base predominante obrera en Vizcaya y muy heterogénea en Guipúzcoa. Sin embargo, todas ellas coinciden en censurar, aunque lo disculpen, "el pasotismo, la apatía y el individualismo que caracterizan al joven de hoy". Según los datos aportados por los cuatro grupos entrevistados, EGI cuenta en la comunidad autónoma con 6. 000 afiliados, Nuevas Generaciones con 3. 000, Jarrai con 3. 500, y las Juventudes Socialistas, entre 2. 000 y 2. 500. (La despolitización generacional de la juventud vasca, que afecta por igual a todas las corrientes socio-políticas, sería uno de los factores que ayudaría a explicar las dificultades de ETA en renovar sus comandos, así como el acelerado aumento en los últimos años de la edad media de sus militantes).

El deslizamiento del mundo de la izquierda 'abertzale' hacia la esfera de la marginalidad dará pie a que partidos políticos y medios de comunicación vinculen a ésta —con frecuen-

cia, indebidamente— con las formas más caricaturescas de esta marginalidad. El Libro de Prelimitancia de la organización juvenil Jarrai publicado en Septiembre de 1986 demuestra que, ya desde estas fechas, el KAS es consciente del cambio de sensibilidad juvenil y de que intenta buscar soluciones —si bien sin éxito—. Las resoluciones del II Congreso de Jarrai contenidas en esta publicación definen como paso intermedio necesario “potenciar el asociacionismo juvenil... La labor primordial es la de agrupar a la juventud, por medio de la creación de unas estructuras juveniles, llámense gaztelekus, talleres ocupacionales... que realmente le atraigan”. Sería necesario este cambio de política porque, según las Resoluciones, “la mayoría de los militantes de Jarrai no entraron siendo conscientes de esa labor, sino que lo que les motivó a entrar en la organización fue el hallarse concienciados de la represión que sufre Euskal Herria, encontrando en Jarrai un polo de referencia de la “borroka”.

La creación de gaztelekus, talleres ocupacionales que procuren “alternativas al ocio y al tiempo libre”, se habría hecho necesaria, según las Resoluciones, porque “desde siempre la juventud ha sido el punto de mira de diversos sectores de la sociedad, la Iglesia principalmente, con el objeto de (transmitir) una ideología determinada... Hoy... estos grupos no son más que transmisores de ideología conservadora, en concomitancia con el Gobierno vascongado, donde se “forman” jóvenes ajenos a la realidad de nuestro pueblo, jóvenes sin personalidad, dependientes de los padres y reproductores fieles de los esquemas y valores sociales existentes (moral, religión, futuro profesional, utilidad para la sociedad)... El resultado está a la vista. El pasotismo, las nuevas drogas, las ideologías individualistas... encontraron el terreno abonado para su introducción: favorecidas éstas por la falta de respuestas de la izquierda abertzale”.

La oposición generacional a las Fuerzas Armadas y la extensión y profundidad de los sentimientos antimilitaristas se reflejarán en el hecho de que la juventud vasca presente, en los años 90, las cuotas más altas de objeción de conciencia y de insumisión de toda Europa occidental, hasta el punto de arrastrar a una simpatía activa con sus posturas a la mayoría de las fuerzas políticas vascas, entre ellas a todas las fuerzas nacionalistas. La progresión del antimilitarismo —que había obligado hace años a cambiar al respecto la actitud de la organización juvenil del KAS, Jarrai—, aunque se dirige primordialmente contra las Fuerzas Armadas españolas, no dejará de tener consecuencias negativas sobre la imagen que ETA presenta, como organización militar que es, ante los jóvenes vascos, y será uno de los factores que explicará las dificultades de ETA en reclutar nuevos militantes.

Cierto es que la política actual de ETA, basada en el supuesto de que sólo ella puede generar el cambio del marco político vasco a través de una violencia para la que ya no existen objetivos excluidos -ertzainas, políticos-, violencia que se ha convertido desde hace ya años en instrumento de guerra civil, ha impregnado ciertas manifestaciones de las respuestas violentas callejeras de JARRAI. Pero también es cierto que esa bunkerización es el fruto de largos años de estereotipia hostil, de ausencia total de reconocimiento de las señas de identidad no violentas de amplios sectores de la población juvenil, de la exclusión y falta total de horizontes de ésta, de una política de cerco social que desborda ampliamente el ámbito de los que apoyan a ETA. Todavía está por ensayar una fórmula de arreglo en profundidad del problema vasco que vaya más allá de lo puramente verbal o de lo estrictamente policial; lo que sin duda tendrá efectos beneficiosos sobre los sectores juveniles del nacionalismo vasco de izquierdas

¿Se puede soñar en una nueva estrategia pacificadora que sustituya en Euskadi la confrontación por la movilización participativa? Esta, sólo factible en la hipótesis de la desaparición de lo militar en aras de un protagonismo político-civil, tendría que dotarse de un doble programa nacional, de autogobierno político y de construcción de la sociedad civil vasca, fruto de un acuerdo en dos fases, el de los partidos nacionalistas vascos primero, el de todas las fuerzas operantes en Euskadi después; acuerdo apoyado en procesos tales como la convergencia de los movimientos pacifistas vascos y la consolidación de un sindicalismo nacional, el cual debería presentar la fuerza política y social suficiente para conseguir del Gobierno de Madrid, sea éste cual fuere, los cambios jurídicos que lo hagan viable. Sólo el tiempo dirá si tal cosa es posible.

### **BIBIOGRAFIA ESENCIAL SOBRE ETA**

- José María GARMENDIA, "Historia de ETA", 2 vol., Luis Haramburu Editor, 1979, San Sebastián
- Gurutz JAUREGUI BERECIARTÚA, "Ideología y estrategia política de ETA: Análisis de su evolución 1959-1968", Siglo XXI Editores, 1981, Madrid
- "De Santoña (1936) a Burgos (1970)", Euskal Elkargoa, 1972, San Jean de Luz
- Francisco LETAMENDIA, "Historia del nacionalismo vasco y de ETA", 3 vol., R+B Ediciones (1994)
- "Documentos (de ETA)", 18 Volúmenes, Editorial Lur, Grupo Ordago, 1979, San Sebastián
- Robert CLARK, "The Basque insurgents: ETA 1952-1980", the University of Wisconsin Press, 1984; "The Basques: The Franco years and beyond", University of Nevada press, Reno, Nevada, 1979
- Michel WIEWIORKA, "Societes et terrorisme", Librairie Artheme Fayard, 1988:
- Pedro IBARRA, "La evolución estratégica de ETA (1963-1987)", Kriselu, 1987